

JOSE GAOS (1899-1969)

NUESTRO JOSÉ GAOS no puede ser otro que el de los discípulos que aprendieron de él a confiar en la fuerza de la labor humana íntegra, dentro de un mundo que parece condenarnos cada día más al escepticismo y a la amargura irreparables.

José Gaos llegó hasta nosotros prestigiado por aquello que había depositado en las anteriores generaciones: el ánimo de renovación constante, el descubrimiento continuo de una realidad humana inagotable donde nos hacía vernos necesariamente incluidos.

El trasterrado —como él se llamaba a sí mismo para abatir el infortunio que hay en el desterrado— trajo consigo tesoros intelectuales, descubrió otros, y se dedicó a entregarlos generosa e íntegramente. Dio el primer lugar a la relación maestro-discípulo para demostrar lo infructífera que era la fría e impersonal profesor-alumno, tan común en nuestro medio. “Los maestros no deben tender trampas, sino puentes”, solía decir. Y se aplicó a construir uno para cada uno de nosotros, justo el que cada quien necesitaba para salvar sus propios obstáculos. A la visión de nuestras dificultades aunó siempre la de sus posibles soluciones. “Las cosas no están mal: —decía— podrían estar mejor”.

Llegó el momento tan temido por todos en que el formador de hombres, que parecía eterno por la vida que ponía en cada uno de los que fuimos sus discípulos, murió. Con José Gaos se va la presencia cotidiana de quien embelleció e hizo cabales las obras del espíritu dentro de la organización académica.

Se nos ocurre, para terminar, repetir unas palabras de Alfonso Reyes al hablar de nuestros maestros españoles: “Arrojados por el naufragio hasta las playas mexicanas, ellos trajeron consigo sus penates y nos han prestado fuerzas para las inacabables

luchas del espíritu. A golpes de penas y trabajos —era fatal— uno que otro ha ido cayendo. Sus losas marcan los hitos de esta ardua jornada. Nuestro suelo abriga sus restos. No seamos menos que la tierra: apropiémonos de su memoria”.

México, 11 de junio de 1969

los discípulos de José Gaos en El Colegio de México